

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

# Escribir para no estar sola

**M**argaret Drabble (Sheffield, Inglaterra, 1939) nunca pensó en ser escritora. Su ambición era ser actriz de teatro, y a ello se dedicó: llegó a actuar en la Royal Shakespeare Company de Stratford-upon-Avon. Pero se casó y se quedó embarazada, y sin amigos allí ni nada que hacer, se aburría mucho. Y empezó a escribir, casi por accidente, hasta completar su primera novela, 'A Summer Bird Cage'.

Fue publicada en 1963 y obtuvo un gran reconocimiento de la crítica. Desde entonces ha publicado dieciocho libros y ha estado a cargo de la edición en 1985 y en 2000 de 'The Oxford Companion to English Literature', la obra de referencia enciclopédica más importante sobre literatura británica.

Exactamente lo contrario le ocurrió a su hermana, que siempre había deseado ser escritora. Aunque se dedicó a escribir desde muy joven, no consiguió publicar hasta años después de que Margaret inaugurase su carrera literaria. Ese fue el inicio de una disputa que Margaret Drabble y su hermana, A. S. Byatt, han mantenido desde entonces. Las dos Damas del Imperio Británico no pierden oportunidad de desdeñarse la una a la otra en público. La rivalidad entre las dos



La obra de Drabble.

es tal que cuando se anunció que A.S. Byatt era una de las cinco finalistas del Man Booker Prize, Drabble apostó 100 libras a que Byatt ganaba para que, si finalmente se alzaba con el galardón - como finalmente ocurrió -, la alegría de ganar una suma importante de dinero la hiciera olvidar que su hermana había sido reconocida con un premio tan prestigioso. Margaret Drabble sostiene que no sabe vivir sin es-

cribir y que necesita trabajar en un libro para sentirse acompañada. La escritura es, según confiesa, un potente antidepresivo que la mantiene alejada de la enfermedad nerviosa que sufre desde hace años sin tomar medicación alguna.

Sexto Piso acaba de publicar '**La niña de oro puro**' (traducción de Antonio Rivero Taravillo, 293 páginas). Ella están presentes sus temas centrales: la maternidad en solitario, la independencia y el apoyo que ofrecen los amigos. Jessica, una estudiante que se queda embarazada de un profesor casado, tiene una «niña de oro puro», un bebé con una discapacidad mental que la hace sonreír permanentemente y que requiere atención constante. La novela, lejos de abordar el tema con tristeza, es luminosa y emotiva, una historia que reivindica los afectos, la generosidad y las ganas de vivir.

ARS SONORA / JUANJO BLASCO PANAMÁ

# Ni olvido, ni perdón

**V**ino Gabriel Sopena agitando una grabación de blues o jazz o no sabía bien qué. Música negra en cualquier caso. «No has oído nada igual» decía, lo cual era mucho decir entre orgullosos juvenzanos que presumíamos de estar a la última. El tema se llamaba 'Strange fruit' (Fruta extraña) y lo cantaba una tal Billie Holiday. De entrada no me impresionó. Me pareció incluso que el ritmo era voluntariamente desvaído, no había un estribillo reconocible, el tema pasaba de manera irrelevante hasta llegar a la palabra final: 'crop' (cosecha). Luego llegó la explicación. La 'extraña fruta' que colgaba de los árboles eran los negros que ahorcaban en el Sur de los Estados Unidos a la gente del Ku-Kux-Klan. El terrorífico 'crop' que cerraba la canción hablaba de una realidad que, todavía, no tenía fin. Y un escalofrío te recorría el cuerpo. Y si había fuerzas, te obligabas a ponerte de nuevo el tema y entonces aparecía en todo su esplendor trágico. El tema con el que Billie Holiday (mujer, negra, heroinómana) cerraba sus conciertos ante un silencio sepulcral porque nada podía ser añadido ante una avalancha como esa. Y entonces entendí. Entendimos.

'33 revoluciones por minuto' (Dorian Linskey, Malpaso, 2015, traducción de Mi-



El libro de Linskey.

guel Izquierdo) selecciona en sus casi 950 páginas 33 canciones «protesta» o que han sido explosiones del rugir popular. Empieza con la mencionada en líneas anteriores y acaba con el 'American idiot' de los Green Day (bofetada que estuvo a punto de salirles cara a los «verdes»). Cada tema se acompaña de un estudio social asombroso por lo claro y se completa el cuadro con más de 100 páginas cuya audi-

ción se recomienda pero que no pueden aparecer estudiadas en este fabuloso resumen de escalofríos.

El lector puede hacer su selección. Faltan muchas pero las que están lo están por méritos propios. Que se sepa que Sly and Family Stone no fueron siempre el cadáver patético que se mostró hasta su reciente muerte sino una banda rabiosa que gritaba que había una revolución en camino, que los Clash fueron algo más que una calcomanía de jóvenes iracundos y el punk tuvo un corazón que latía con rabia, que Woody Guthrie no era un «campero» simpático con guitarra sino un huracán que no puso en su guitarra «esta máquina mata fascistas» por casualidad. Libro extraordinario de leer, disfrutar, guardar y de recordar ese tema que nos quemó la piel y la mente. Ese que recuerdas y no podrás olvidar jamás.